

LA SEMANA

ENTRÓ Diciembre, y con él los frios, las lluvias y la pringue fresca.

Es cosa de aburrir á cualquiera, tanta agua como se nos ha venido encima, dejándonos metidos hasta las narices en esas dos ó tres varas de fango que existen en cualquier calle de este villorio, que se ha empeñado en ser ciudad, aunque el Ayuntamiento no quiera.

Pero vaya usted con jeremiadas á estos señores, que dirán y con razon.

— ¡Caballeros, el fango es para todos! ¡El que no quiera disfrutar de él, que se quede en su casa!

Aún no han cesado los lamentos de las inocentes víctimas sacrificadas por el pueblo soberano en honor de sus vientres.

¡Cuántos hijos habrán quedado huérfanos, y cuanta madre desolada *gruñirá* la muerte de sus cachorros, más ó menos adultos!

¡Horror causa á cualquier corazón sensible tanta desdicha!

Pero, ¿qué hemos de hacerle? La bestia humana tiene que saciar sus apetitos, y no respeta ni clases, ni categorías, ni razas.

Y come á mandíbula bastiente los despojos de sus víctimas.

Así fué siempre la humanidad. Meditemos

El domingo último celebró su segunda velada en el Teatro Principal, la Sociedad Artística Almeriense, y como la anterior, fué un éxito completo para todos, que escucharon justas palmas, bravos, y demás señales de ordenanza.

Digo *señales de ordenanza*, y seguramente que mis lectores exclamarán: ¿con qué se come eso?

¡No hay que aventurar juicios maliciosos! Pero cualquiera que asista á los espectáculos públicos y cafés de esta capital, no habrá dejado de notar la forma *cultísima* con que aplaudimos los almerienses.

Aquí nadie (ó casi nadie) hace uso de las manos para demostrar su entusiasmo. ¡Las tienen tan delicadas!

El que más aplaude es el que más ruido hace.

Unos recurren al baston.

Otros ¡horror! lo hacen con los pies. Y confunden las estremidades.

Pero... volvamos á la fiesta del domingo.

Es decir: volver, ¡ese quisiera yo!

Al entrar en el patio, lo primero que sorprendía era la brillante iluminación de mecheros Auer, instalada por el Sr. Gatell ¡Ni el Sol de mediodía!

Ya tuve el gusto de hablar de Matilde y Carmen Mora, las heroínas de la velada anterior. Pues bien, á estas dos hermosas actrices hay que añadir tres más, que cual delicado ramillete de fra-

gantes flores, nos exhibió la Sociedad Artística en su última velada: Elvira Mora y Lola y Joaquina Ramirez.

¡Qué guapas y que discretas estuvieron todas, y qué ganas se me pasan de tomar la alternativa y dedicarme, aunque sea á comparsa, estatua ó algo por el estilo!

Yo que brindé á su salud en el banquete que la Sociedad celebró en la Fonda del Comercio, al dedicarlas este recuerdo, pedía á Dios por ellas en mis oraciones, deseándoles todo género de felicidades.

Y un marido, á la que aspire á ello. Porque ¿quien no es capaz de hacer ese sacrificio?

Tampoco he de pasar por alto al sexo feo,

Felipe Burgos, Eduardo Moreno, Ferrer, La Gasca, todos en fin interpretaron sus papeles con talento y *vis cómica*.

Hasta el infatigable Morcillo, que trabajó con toda su alma... y con todo su cuerpo.

¡Como que sacó diez chichones, catorce arañazos y una dislaceración en la cadera izquierda!

¿Quieron ustedes más?

La Presidencia, acertada.

Vasco de Gama.

EL EJEMPLO

SONETO.

Inmesa multitud bulle y se afana en redor del patíbulo afrentoso... Las gradas sube el criminal odioso, que espera el fin de su existencia insana...

Se sienta... Espira... La justicia humana ha cumplido su fallo riguroso.

El verdugo descendiendo silencioso y dobla tristemente la campana.

Corre la muchedumbre, antes serena, comentando su trágico destino; de pronto, un grito aterrador resuena, y otra vez en las lindes del camino, de sangre tinte la fatal escena el alevé puñal de otro asesino.

Párcido Langlo.

MI PARECER

Á "VASCO DE GAMA"

en contestación á su "Carta abierta"

Querido Vasco: En verdad que me has puesto en un apuro.

¡Que yo indique la beldad mejor de nuestra ciudad!

¡Pues no es el lance muy duro!

Y luego para halagarme y hacerme en la red caer, te gozas en ensalzarme y en las nubes colocarme.

¿Yo el que pintas? ¡Qué he de ser!

Bien podías haber dado ese encargo condenado á poeta más competente, y no haberme, francamente, de mis casillas sacado por caprichoso deseo, que el Señor confunda, amén.

¡Si tú supieras lo feo que es el negocio! Yo creo que tú no me estimas bien.

Mira, Vasco, que yo quiero á todas; que en mi alma cabe aún el amor verdadero.

¡Vá, chico, que estoy soltero y es el asunto muy grave!

No hagas que al pobre poeta le consuma el aislamiento y sus derechos respeta.

¡Vasco, no hagas que me meta de fraile en algún convento!

Y si lo que solicitas pudiese ser cual deseas!... Pero si, aunque no lo creas, aquí todas son bonitas porque no hay mujeres feas!

Aquí abundan tentadoras morenas de ojos ardientes.

y gargantas seductoras, hay rubias encantadoras, hay perlas resplandecientes.

Hay divinas hermosuras, hay labios que son coral, hay correctas esculturas, hay angélicas cinturas, gloria, luz, sandunga y sal.

Conque si es nido este Edén de la beldad y del bien; si todas llevan la palma, responde, amigo del alma:

¿A quién elijo yo, á quién?

Mas si es fuerza complacerte, ya que no he de convencerte, aunque me cueste un disgusto voy á realizar tu gusto, con la que ha salido en suerte.

Es esbelta, encantadora y en sus miradas me abraso.

¿Su sourisa? Tentadora.

¿Su candidez? Seductora.

¿Su nombre? PILAR ERASO.

Si no es de esta población la más hermosa mujer, Felices dará razón. Carlos, vanga tu opinión y á ver si me engaño, á ver.

Ramón Blasco Segado.

SED ETERNA

Con la fé de quinérica esperanza lucha el hombre del mundo en la pelea, y en pos de un algo que la mente crea, cual idealista loco, audaz se lanza.

El sol de la ventura, en lontananza, con dulce fuego su razón caldea, y al pretender ganar alta presea una secreta voz le dice: ¡avanzal

Y su alma lucha y por doquiera gira, siempre de gloria ó de placer avara, sin templar esa sed con que delira: ¡y si á otros mundos de ilusión se alanza su propia fiebre por el bien que aspira ¡adelante! ¡adelante! le gritara!

Tirso Camacho.

MURCIA.